

TEMA 6: SEGUNDO ISAÍAS

Dios interviene en la historia con su fuerza liberadora

Is 40, 1-11

"Consolad, consolad a mi pueblo"



Ambientación

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Durante unos **minutos de silencio** le pedimos al Dios de la Vida que nos abra los ojos para reconocerlo presente entre nosotros, actuando en nuestra historia. Tras la pausa **cantamos juntos** un canto apropiado.

Antes de comenzar busquemos **Is 40,1-11**.

Miramos nuestra vida

Pedro es voluntario de CARITAS en su parroquia. Varios días a la semana cataloga ropa, ordena alimentos y reparte raciones, pero él sabe que no es eso lo más importante. Al llegar a casa le cuenta a su mujer: “Hoy llegó un hombre joven. No pasaba de los cuarenta. Lo mandé pasar y le pregunté qué necesitaba, para darle. Dijo que necesitaba alimentos. Pero aquel hombre comenzó a hablar sin prisa. Dos horas estuve escuchándole. Vive solo. Perdió su trabajo hace tres años y no consigue insertarse en el mundo laboral. Su mujer lo dejó y se llevó a sus dos hijos. Él se alejó de su pueblo por vergüenza y se convirtió en un transeúnte que va de albergue en albergue pidiendo, entre tanto, unas monedas a la gente... Al final me di cuenta de que retirar alimentos no era lo fundamental. Se despidió de mí con un abrazo. Y me dijo: Me has escuchado con atención y has tratado de entenderme. Eso vale más que todo lo que puedas darme. Gracias”.

- *¿Conoces casos parecidos?*
- *¿Has tenido alguna vez la experiencia de ser consolado? Cuéntala al grupo.*
- *¿Qué personas necesitan hoy aliento y cercanía?*

Escuchamos la Palabra de Dios

El pueblo de Israel en el exilio estaba desanimado. Se había quedado sin rey, sin templo, sin tierra y su esperanza, marchita, estaba dejando paso al desaliento. El profeta, de parte de Dios, le ofrece consuelo y le da motivos para ponerse en pie y hacer revivir la esperanza.

- Para hacernos conscientes de que vamos a escuchar la Palabra de Dios nos preparamos con unos **momentos de silencio**.
- Proclamación de **Is 40,1-11**.

¹ *«Consolad, consolad a mi pueblo
—dice vuestro Dios—;*

² *hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle,
que se ha cumplido su servicio
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por sus pecados».*

³ *Una voz grita:
«En el desierto preparadle*

*un camino al Señor;
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
4 que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.
5 Se revelará la gloria del Señor,
y la verán todos juntos
—ha hablado la boca del Señor—».*

*6 Dice una voz: «Grita».
Respondo: «¿Qué debo gritar?».*

*«Toda carne es hierba
y su belleza como flor campestre:
7 se agosta la hierba, se marchita la flor,
cuando el aliento del Señor
sopla sobre ellos;*

*sí, la hierba es el pueblo;
8 se agosta la hierba, se marchita la flor,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece para siempre».*

⁹ *Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz,
heraldo de Jerusalén;
álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.*

¹⁰ *Mirad, el Señor Dios llega con poder
y con su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario
y su recompensa lo precede.*

¹¹ *Como un pastor que apacienta el rebaño,
reúne con su brazo los corderos
y los lleva sobre el pecho;
cuida él mismo a las ovejas que crían».*

- **Leemos de nuevo el pasaje personalmente** e intentamos comprender lo que dice, ayudados de las notas de la Biblia.
- Todos juntos tratamos de responder a las siguientes preguntas:

- *¿Qué personajes intervienen en el texto?*
- *¿Qué dice cada uno de ellos?*

- *¿Qué imágenes utiliza el profeta para dar su mensaje al pueblo?*
- *¿A qué le está invitando con esas imágenes?*

Volvemos sobre nuestra vida

R. Tagore, un poeta de la India dice: "Cuando el camino me canse no te pido que me hables, sino que me des la mano". La palabra inicial de consuelo, para que sea auténtica, necesita el compromiso. Precisa, como los exiliados de Israel, sentir que Dios los reúne y los lleva en brazos, se preocupa de verdad por ellos. Vamos a reflexionar sobre las implicaciones que puede tener esto en nuestras vidas.

- *¿Somos la voz de Dios que consuela?*
- *¿A quién y cómo podemos consolar, liberar, ayudar?*

Oramos

Sabemos que no podemos ofrecer consuelo y apoyo si nosotros mismos no estamos unidos a Cristo, la fuente de todo consuelo. Vamos a reafirmar nuestra unión con Él y a pedirle que nos ayude a animar, ayudar y liberar.

- Leemos de nuevo **Is 40,1-11**.

- Cada uno ora personalmente a partir de lo que el pasaje de la Escritura le sugiere para decir a Dios y pidiendo saber poner en práctica la invitación que el Señor le hace.
- Cada participante puede expresar en voz alta una breve plegaria reflejo de su oración al Señor.
- Podemos terminar el encuentro **cantando** "Hazme instrumento de tu paz".

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.

Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.

Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.

Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.

Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.

Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.

Que allá donde desesperación,

yo ponga la esperanza.

Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.

Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado,
cuanto consolar,
ser comprendido,
cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo
como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

Para el guía o miembros del grupo que quieran profundizar un poco más en el tema: Francesc Ramis Darder, Ha hablado el Dios de la Vida, Verbo Divino (Estella-2002) pg. 145 a 158.